



TONIA ETXARRI

VERIFICAR A LOS VERIFICADORES

Los socialistas tendrán que explicar en la Conferencia de Paz que no conciben un relato sobre el fin del terrorismo que no contemple su derrota

Lejos de parecer un trabalenguas, ése es el papel que se han tenido que adjudicar los socialistas vascos para justificar su presencia en la Conferencia de observadores internacionales que se celebrará hoy en San Sebastián. Más allá del oropel que adorna a los observadores profesionales que divagan en los discursos de la equidistancia, está la foto. A los organizadores de la Conferencia poco les importa la mancha que emborrónó el expediente de Kofi Annan en los últimos años de su mandato al frente de la ONU. O si, para contar con su presencia en el evento de San Sebastián, ha tenido que pasar el filtro del Gobierno español. Un Ejecutivo que no está pero se le espera, aunque recibirá puntual información de la conferencia organizada por la izquierdas abertzale porque los suyos, los socialistas vascos, irán para 'verificar a los verificadores'.

También se pasa por alto que, de una conferencia de título tan pretencioso, hayan quedado excluidas las 23 asociaciones y fundaciones de víctimas del terrorismo que vienen exigiendo un fin de ETA sin impunidad. Porque, después de la meticulosa propaganda previa, lo que importa es la imagen con campanillas internacionales. Justo lo que venía persiguiendo ETA desde hace tantos años: la internacionalización del 'conflicto'. Al final, la estrecha re-

lación que mantiene Tony Blair con el expresidente Aznar puede haber pesado en su decisión de no personarse en la reunión, pero el carácter 'planetario' del evento ya se da por descontado. Habrá que ver cómo los socialistas que acuden al acto pueden, si eso es lo que desean, desmontar en tres minutos, la teoría del 'conflicto', la idea de que aquí no estamos en guerra ni hay dos bandos, el fin del terrorismo a cambio de beneficios, o que difícilmente, después de 50 años de violencia, todos puedan creer que han ganado.

Todo un reto para Eguiguren y su delegación de 'observadores' que van a comprobar las intenciones de los 'verificadores internacionales' que, como todo el mundo sabe, han sido elegidos por el entorno de la izquierda abertzale. Todo un papelón. Una vez tomada la decisión de acudir a la Con-

ferencia, los socialistas se aferran a una frase talismán: «Todo lo que contribuya a avanzar hacia la paz...». Y lo dice Pastor en el mismo tono que el consejero Ares. O viceversa. Y Eguiguren va más allá permitiéndose animar a los populares a que acudan a la conferencia porque «no se van a comer a nadie».

Las reservas iniciales expuestas por el propio lehendakari antes de partir a Estados Unidos sobre el significado de una reunión como ésta que podría ser una caja de resonancia para la izquierda abertzale han quedado tan solo en la voz de la conciencia. A lo hecho, pecho. Si hay que ir, se va. Y si se va... es para ayudar a lograr la paz. Un silogismo de construcción tan aplastante que algunos irónicos de la sociedad civil vasca (que aún quedan) se preguntan por qué no se organizó antes todo

este ceremonial.

El consejero Ares sostiene que nunca dudaron en su partido. Por lo tanto, sobra preguntarle qué dato fue el que provocó la decisión de ir a la Conferencia. Pero a nadie se le escapa que el Partido Socialista, afectado por el desplome de voto sufrido en las pasadas elecciones municipales y con las perspectivas nada halagüeñas para el 20-N, teme quedarse fuera de un acontecimiento que viene a responder a las expectativas que una gran mayoría de ciudadanos vascos tiene, según las encuestas.

Porque los sondeos han captado el ansia de una buena parte de la ciudadanía de pasar página del terrorismo etarra, y la tentación de que, para evitar más dilación en el tiempo, se produzca un final «como sea». Y no se perdonarían haber estado fuera de esa

foto aunque, en tres minutos, tengan dificultades para explicar que el fin del terrorismo de ETA no puede concebirse de cualquier manera. Que no es posible recrear el clima de 1977, como ha llegado a sugerir el propio Ardanza, para encajar, de nuevo, la amnistía, y que bastante ha logrado ya el entorno político de la banda al estar en las instituciones democráticas sin haber tenido que desmarcarse de ETA.

Porque lo que se va a poner hoy sobre la mesa no es solo el fin de ETA, sin más y sin condiciones, sino el padrino de su relato. No tendría sentido que un partido democrático aceptara una lectura exculpatoria de la historia de ETA. Si eso se produjera, quedaría abierta la puerta por donde se podría volver a justificar la vuelta a las armas en cualquier momento. De ahí que el Partido Popular haya declinado todas las invitaciones que se le han hecho para acudir. Porque entiende que quien acude, otorga. Recuerda que nunca antes ningún Gobierno se prestó a la internacionalización de la propaganda de ETA. Y de paso, marca perfil para dar pistas de la línea de actuación si el próximo Ejecutivo recae sobre Mariano Rajoy. Lo explica Antonio Basagoiti, aunque desde los colectivos de víctimas también echan de menos una mayor implicación del PP en contrarrestar la parafernalia de la Conferencia.